

ARTÍCULO RECIBIDO: 4
DE FEBRERO DE 2008;
APROBADO: 7 DE JULIO
DE 2008; MODIFICADO:
30 DE SEPTIEMBRE DE
2008.

Juego de ilusiones: Brasil, México y los “fascismos” latinoamericanos frente al fascismo italiano

RESUMEN

En este ensayo se analiza la relación entre la experiencia original del fascismo italiano y sus expresiones homólogas en América Latina (especialmente los casos de Brasil y México) en el período de entreguerras. El objetivo principal es poner al descubierto las muchas ambigüedades, incertidumbres y lecturas equivocadas que ocurrieron en ambos sentidos durante esa época, en particular desde el lado italiano. Así se llega a dibujar un mapa de encuentros y sobre todo desencuentros, que matizan la influencia y “difusión” del fascismo de origen italiano en Latinoamérica, abarcando entre otros aspectos algunos elementos culturales e ideológicos. Se avanza así para detectar los límites de expresión y propagación de un fascismo verdadero con respecto a otros fenómenos “nativos” de América Latina tales como las dictaduras y algunos movimientos políticos nacionalistas, y a marcar de esta forma un ámbito más preciso de utilización de la categoría “fascismo” en la región.

PALABRAS CLAVE

Fascismo, nacionalismo, Italia, América Latina, entreguerras.

Game of Illusions: Brazil, Mexico and Latin American “Fascisms” in relation to Italian Fascism

ABSTRACT

This essay analyzes the relationship between the experience of Italian fascism and its homologues in Latin America (especially in Brazil and Mexico) during the interwar period. The main goal is to highlight the many ambiguities, uncertainties, and erroneous readings that occurred in both directions, particularly on the Italian side, during this period. By mapping out the points of overlap and, especially, separation, we gain a more complex picture of the influence and diffusion of Italian fascism in Latin America, including some cultural and ideological elements, among other aspects. In this way, it is possible to detect the limits in which a genuine fascism was expressed and propagated -compared to indigenous phenomena in Latin America, such as dictators and some nationalist political movements- and thus more precisely define how the category “fascism” should be used in the region.

KEY WORDS

Fascism, Nationalism, Italy, Latin America, Interwar Period.



Franco
Savarino

Licenciado y Maestro en Filosofía y Letras con especialización en Historia de la Universidad de Turín, Italia, Doctorado en Historia de las Américas por la Universidad de Génova, Italia, y Doctorado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Posdoctorado en la Universidad de Leiden, Holanda, y de la Universidad de Turín, Italia. Desde 1995 está adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, SNI, de México, actualmente en el nivel II. Es profesor-investigador titular en la Escuela Nacional de Antropología e Historia desde 1993 en México. Miembro de la “Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos”, Coordinador para América Latina del Centro Falisco di Studi Storici (VT-Italia) y coordinador del Cuerpo Académico “Antropología e Historia Contemporánea de América Latina y el Caribe”. Sus principales intereses investigativos son la historia contemporánea de México, la relación Iglesia-Estado y la relación entre historia social y cultural. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: coordinador con José Luis González, *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe* (México: ENAH-AHCALC, 2007); con Andrea Mutolo, *Los orígenes de la Ciudad del Vaticano. Estado e Iglesia en Italia, 1913-1943* (México: IMDOSOC-ICTE, 2007). francosavarino@gmail.com

Juego de ilusiones: Brasil, México y los “fascismos” latinoamericanos frente al fascismo italiano ²

INTRODUCCIÓN

La presencia de un modelo político fascista o símil-fascista en América Latina ha sido objeto de discusiones y estudios a lo largo de las últimas cuatro décadas, especialmente con relación a los regímenes nacional-populistas, las dictaduras militares y algunos grupos nacionalistas radicales y “de derecha”¹. Uno de los denominadores comunes de las investigaciones ha sido el uso extensivo del calificativo “fascismo” para cubrir un espectro amplio de fenómenos, entes, hechos y personajes, oscilando desde el populismo a la derecha conservadora y autoritaria, y pasando por las fuerzas castrenses (con el modelo prototípico del dictador chileno Augusto Pinochet). La aplicación imprudente y excesiva del término fue además característica de los ambientes políticos de izquierda en los que se cultivó por largo tiempo la idea errónea de que Latinoamérica fue “la guarida del fascismo en sus formas más abiertamente contrarrevolucionarias y dictatoriales”². Este uso polémico, genérico y superficial de la palabra, por la imprecisión, el escaso rigor científico y el riesgo de graves errores de interpretación, ha sido denunciado por varios investigadores del fenómeno fascista, como son Gilbert Allardyce, Stanley Payne y Emilio Gentile³. Cabe preguntarse de dónde se origina esta vaguedad o incertidumbre semántica alrededor de un fenómeno político fundamental del siglo XX. En este ensayo se investigará una de las causas originarias (no la única, pero sin duda importante) en un “juego de ilusiones” entre las manifestaciones latinoamericanas del fascismo y la Italia fascista.

• Este artículo es resultado del proyecto de investigación del autor titulado “Nación y nacionalismo”, financiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, de México.

1. Véanse entre los numerosos estudios, Theotonio Dos Santos, *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano* (Buenos Aires: Periferia, 1974); René Zavaleta Mercado, “Nota sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución”, *Revista Mexicana de Sociología* 41:1 (enero-marzo 1979): 75-85; David Viñas, *Qué es el fascismo en Latinoamérica* (Barcelona: La Gaya Ciencia, 1977); Hélio Trinidad, “El tema del fascismo en América Latina”, *Revista de Estudios Políticos* 30 (1982): 111-142. Generalmente estos autores se adscriben a la teoría marxista y a los modelos de la “dependencia”.
2. Roger Griffin, *The Nature of Fascism* (New York: Routledge, 1991), 148.
3. Cfr. Franco Savarino, “La ideología del fascismo entre pasado y presente”, en *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*, eds. Franco Savarino et al. (México: INAH-AHCALC, 2005), 253-272.

Naturalmente, para cualquier observador atento, en América Latina resultan de inmediato evidentes las diferencias con respecto al fascismo europeo, si de “fascismo” se puede hablar. Aquí no hay movimientos de masas impulsados por la clase media, líderes mesiánicos, “religiones políticas” o ideologías palingenésicas y poderosos partidos únicos, tampoco se percibe esa difusa atmósfera intelectual voluntarista, vanguardista, soreliana y nietzscheana atizada por los mitos de la guerra mundial, que constituye la base reactiva para la formación de la filosofía política del fascismo. Stanley Payne señala al respecto que “la fragilidad o bien la ausencia de un fascismo verdadero en América Latina” se debe a

“la tasa generalmente baja de movilización política; un retraso más que generacional respecto a los países más atrasados de Europa; el carácter no competitivo del nacionalismo [...]; el control tradicional elitista-patronal de los procedimientos políticos y por lo tanto, la capacidad de los grupos dominantes y menos radicales [...] para reprimir el nacionalismo revolucionario; la composición multirracial de muchas asociaciones latinoamericanas [...]; el predominio político de la casta militar [...] la debilidad de la izquierda revolucionaria [...]; la tendencia de los nacionalistas latinoamericanos después de 1930 a rechazar tanto a Europa como a Norteamérica y orientados bien al nativismo populista o bien a la tradición hispánica; la insuficiencia de la economía social-nacional sindicalista del Estado en países dependientes [...]; el desarrollo, en fin, de un modo característico de nacionalismo radical en la forma de movimientos populistas [...]”⁴.

En América Latina, sin embargo, existen también elementos comunes o fácilmente reconocibles para quienes están familiarizados con los “modelos” europeos: la crisis del liberalismo, la crítica a la democracia parlamentaria, el rechazo a las oligarquías tradicionales, los impulsos a la modernización nacional, la oposición al imperialismo anglosajón (y la idea de un “nuevo orden” mundial con el liderazgo de potencias emergentes), la reacción contra el “peligro” comunista (más imaginario que real, o bien lejano geográficamente) y la búsqueda de un sistema de tipo corporativo. El repertorio de similitudes es, sin duda, suficiente para preguntarnos no solamente sobre la presencia y la extensión del fenómeno fascista -como señaló en su momento Hélgio Trinidad⁵- sino precisamente indagar sobre las características de las variantes regionales del mismo. A este “fascismo” no le pondremos calificativos específicos tales como el de “fascismo de izquierda” (Lipset, Incisa di Camerana)⁶ o “fascismo desde arriba” (Torcuato di Tella)⁷,

4. Stanley G. Payne, *El fascismo* (Roma: Newton, 1999), 345.

5. Hélgio Trinidad, “El tema del fascismo”, 111.

6. Seymour Martin Lipset, *El hombre político. Las bases sociales de la política* (México: REI, 1993); Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos. Biografía di un continente* (Milano: Corbaccio, 1994).

7. Torcuato S. Di Tella, “Fascismo desde arriba” en *Diccionario de las ciencias sociales y políticas*, eds. Torcuato S. Di Tella et al. (Buenos Aires: Emecé, 2001), 271-272.

nos limitaremos a describir algunas peculiaridades de las formas “fascistas” o cercanas al fascismo presentes en Latinoamérica, al dar por sentado que éste constituye una fenomenología de alcance mundial con una notable variabilidad regional. Lo que hace falta ahora es, en primer lugar, incorporar las tendencias más recientes de la investigación internacional sobre fascismo, que le han quitado centralidad a cuestiones tales como las clases sociales (fascismo=movilización o revolución de las clases medias), las peculiaridades nacionales (fascismo=revancha de países humillados o ambiciosos) y la oposición a las fuerzas de izquierda (fascismo=anticomunismo), o la relación con el modelo económico (fascismo=dictadura la burguesía o fascismo=corporativismo) y se enfocan más bien en la ideología, la cultura, la morfología institucional y la geopolítica⁸. En segundo lugar es preciso abordar el problema de la relación que existe entre todo fascismo y su modelo original, que es sin lugar a dudas el italiano.

Las investigaciones en Italia en realidad nunca habían perdido la conciencia de que el fascismo fuera esencialmente un producto “made in Italy”, una perspectiva excesivamente limitada que en algunos casos (De Felice) dificultaba ver los caracteres fascistas presentes en otras experiencias extralatinas, es decir, negar que el fascismo fuera un hecho de alcance mundial y epocal. *El caveat* para América Latina era obvio, puesto que aquí se observaban fenómenos parecidos con características en parte similares y en parte diferentes con respecto al modelo transatlántico, lo que creaba confusión. Por otro lado, existía también una línea de estudios que sin exagerar el alcance del “fascismo” como ideología o modelo político, destacaba la influencia del régimen de Benito Mussolini como ejemplo de Estado fuerte, autoritario y modernizador. Así se llegaban a ver errónea o superficialmente como un “éxito” de la dictadura italiana tanto la función de ésta como un modelo, así como el entrelace de contactos entre ésta y los regímenes latinoamericanos⁹. Este error se debe en gran medida a la falta de distinción entre la influencia *política* y *geopolítica* por un lado (que fueron menos consistentes de lo que se cree), y la influencia *ideológica* por el otro (aun más débil, más allá de las

8. En particular las influyentes investigaciones de George Mosse, Zeev Sternhell, Roger Griffin y Emilio Gentile que marcan un “giro” cultural (e institucional) en los estudios sobre el fascismo. Gentile define al fascismo como “un fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria del Estado, con una ideología activista y antiteórica, con un fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica que afirma la supremacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización”. Emilio Gentile, *Fascismo, historia e interpretación* (Madrid: Alianza, 2004), 19.

9. Por ejemplo, en Pietro Rinaldo Fanesi, “Le interpretazioni storiografiche e politiche dell’America Latina nel periodo fascista”, en Ruggiero Romano. *L’Italia, l’Europa, l’America*, ed. A. Filippi (Camerino: Università di Camerino, 1999), 395-405. Pero es una interpretación común. Mugnaini por su lado [Marco Mugnaini, “L’Italia e l’America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista”, *Storia delle Relazioni Internazionali* 2 (1986): 199-244] interpreta el encuentro del fascismo con los regímenes castrenses en términos de simpatías, intereses e instrumentalizaciones políticas (203-207).

10. Véase una evaluación bastante precisa de estas influencias contradictorias en Stanley Payne, *El Fascismo*, 345-354; y cfr. Franco Savarino, “Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)”, *Reflejos* 9 (2000-2001): aquí 107-109. Sobre la influencia del fascismo entre las comunidades italianas (que se encuentra fuera del alcance de este estudio) existe ya una buena bibliografía: véase, entre otros a Joao Fábio Bertonha, “A migração internacional como Fator de Política Externa: os emigrantes italianos, a Expansão Imperialista e a Política Exterior da Itália, 1870-1943”, *Contexto Internacional*, XXI: 1 (Enero-junio 1999): 123-64; Emilio Franzina y Matteo Sanfilippo eds., *Il fascismo e gli emigrati* (Roma-Bari: Laterza, 2004); y Eugenia Scarzanella (ed.), *Fascisti in Sud America* (Firenze: Le Lettere, 2005).

11. Por ejemplo, en España un observador contemporáneo (1934) escribe: “Empiezan a existir en España grupos fascistas. Oír a la mayoría de quienes los componen, encoleriza. Se titulan fascistas por haber llegado a la cómoda conclusión de que orden y fascismo son términos sinónimos. Impórtanle un adarme la médula sindicalista, tan en pugna con la tesis conservadora, ni su carácter de doctrina en plena evolución. Ellos lo que quieren es orden, no justicia”. Cesar Juarrós, *Atalayas sobre el fascismo* (Madrid: Ma. Yagües Editor, 1934), 42.

12. Que el fascismo fuera una revolución moderna (al lado y en rivalidad con la comunista) es un hecho aceptado por la mayoría de las investigaciones científicas actuales. El fallecido George Mosse titula significativamente su último libro *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism* (New York: Howard Fertig, 1999). La colocación del fascismo sobre

imitaciones superficiales y las sugerencias ocasionales y de toda forma, inferior a las expectativas)¹⁰.

La confusión de los ámbitos de influencias, por lo demás, está presente ya en la producción escrita de la época especialmente en España y América Latina, donde se leía el fascismo en sentido conservador y autoritario, perdiendo de vista o malinterpretando los aspectos revolucionarios, modernistas y progresivos de la ideología fascista¹¹, lo que ha llevado a incluir apresuradamente el fascismo entre “las derechas”¹². Cabe mencionar además el histerismo antifascista que se propaga en muchos países entre las organizaciones laborales y en círculos gubernamentales (en México), y alcanza niveles de alarmismo exorbitado a finales de la década de los años treinta y durante la Guerra, con las denuncias -en gran medida inverosímiles o francamente exageradas- de la presencia de una ubicua “quinta columna” fascista en todo el Continente¹³. El aspecto más sorprendente de esta falta de entendimiento o alteración perceptiva -como se la quiera llamar- alrededor de la presencia fascista en América Latina es quizás la confusión entre el verdadero fascismo (italiano) y sus imitaciones o formas homólogas latinoamericanas. Los dos países que quizás pueden ejemplificar mejor estas confusiones son México y Brasil: el primero,

al desarrollar un régimen populista revolucionario de partido único con varias características en común con el fascismo (pero derivadas de un desarrollo autónomo) y el segundo, por ser la cuna del movimiento popular más próximo al fascismo de toda Latinoamérica. A estos dos casos nacionales le dedicaremos más espacio en nuestro recorrido por las formas y las manifestaciones políticas cercanas o paralelas al fascismo en la región.

El objetivo principal de este ensayo es mostrar a través de la profunda desilusión italiana por la escasa difusión ideológica y política del

el eje derecha-izquierda es más problemática, posiblemente la mejor opción sería asignarle un lugar “central” (“ni derecha ni izquierda” es el título de un famoso estudio de Zeev Sternhell), reconociendo la posibilidad de oscilar en los dos sentidos y marcando una distinción especialmente de las derechas con las cuales suele ser confundido. Cfr. Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999).

13. Un ejemplo de esta literatura alarmista es la obra de Hugo Fernández Artucio, *La organización secreta nazi en Sudamérica* (México: Minerva, 1943). Es posible leer retrospectivamente la obsesión por el fascismo internacional de esa época a la luz de la obsesión contemporánea por el “peligro” islámico.

fascismo en Latinoamérica, el desencuentro con los movimientos, regímenes y figuras políticas e intelectuales que se decían fascistas o simpatizantes (o bien tenían esta reputación o parecían afines), para poner en evidencia cómo en gran parte de la región se experimentan trayectorias político-ideológicas peculiares que, al extinguirse abruptamente los fascismos “clásicos” europeos en 1945 (y al cambiar, en consecuencia, el clima ideológico mundial), se manifestarán más francamente en los modelos autóctonos de nacional-populismo. Desde la mirada italiana se llegará a descubrir finalmente el juego de espejismos y equivocaciones que contribuyó a originar la escasa o errónea comprensión de lo que ha sido (y es) el fascismo en la región¹⁴.

1. PERCEPCIONES Y REALIDADES

Para abordar el tema, podríamos comenzar con señalar que el fascismo, a diferencia del comunismo, no es una ideología con vocación internacional. O mejor, lo es solamente en la medida en que los objetivos nacionales se conjugan con las tareas de elevar el estatus de la “Civilización” (occidental) y con la lucha contra los enemigos de ésta (bolchevismo, liberalismo, individualismo, cosmopolitismo) y, en general, contra la “decadencia” (que es un concepto axial para todos los fascismos). Cada fascismo expresa, en efecto, un impulso de su propia realidad nacional, surge -por así decirlo- de cada contexto con características peculiares y únicas, y sólo secundariamente se enlaza con la fenomenología ideológica y política mundial. Con estas salvedades sí se puede hablar de “internacionalismo fascista” (especialmente en los años veinte), y sí se pueden detectar intentos de buscar lazos y sinergias entre los movimientos fascistas internacionales y pregonar un “fascismo universal” (como lo hicieron los CAUR¹⁵ y algunos intelectuales italianos en la década de los años treinta). Sin embargo, todos los intentos de unir los esfuerzos de los movimientos y regímenes de tipo fascista se subordinan siempre al principio de los intereses nacionales. No existe -nunca ha existido en ninguna parte- algo así como una forma de solidaridad espontánea con consecuencias políticas, como la que existió entre los movimientos socialistas y comunistas mundiales y que favoreció la formación del *Komintern* en el período de entreguerras. Puede que esto, finalmente, fuera la debilidad fatal del fascismo.

Los observadores contemporáneos más atentos no se dejaron engañar, y expresaron juicios escépticos o negativos sobre el contenido “fascista” de las dictaduras latinoamericanas¹⁶. La influyente

14. Para un examen más general y de corte geopolítico de las relaciones italianas con América Latina remito a Franco Savarino, “En busca de un “Eje” latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos A. Segretti”* 6 (2006): 239-261.

15. Comitati d’Azione per l’Universalità di Roma. Véase Mario Cuzzi, *L’internazionale delle camicie nere. I CAUR 1933-1939* (Milano: Mursia, 2005).

16. Oreste Villa (agregado comercial en la Legación italiana en México en los años treinta) critica severamente todos los dictadores latinoamericanos con la excepción de Juan Vicente Gómez. Cfr. Oreste Villa, *L’America Latina, problema fascista* (Roma: Nuova Europa, 1933), 50-58.

revista *Critica Fascista* en 1937 advierte a sus lectores que no hay que entusiasmarse por esas dictaduras y arriesgarse a hacer “de toda la hierba un solo haz”¹⁷. El conde Ciano (Ministro de Relaciones Exteriores y yerno de Mussolini) observó en ese mismo año que

“en todo el Continente hay una tendencia a considerar como “fascistas” a muchas medidas de carácter autoritario que son, en realidad, las acciones de las solitas dictaduras militares o semi-militares características de esos Países [...] para provecho personal [...]. El “Fascismo”, en realidad, todavía no es conocido en sus verdaderas finalidades y en su esencia en el Continente americano. [...] En general, cuando se habla de “fascismo” en Sudamérica se habla de esta o de aquella persona que tiene tendencias políticas de carácter fascista. Todos los demás hombres políticos ignoran casi completamente lo que son la teoría y la praxis fascista”¹⁸.

Los dictadores latinoamericanos, en efecto, no se ajustaban al perfil de Mussolini. Aunque estos hombres admiraran al Duce y al fascismo, eran demasiado nacionalistas para reconocer deudas a un modelo extranjero o tolerar intromisiones políticas externas¹⁹. Eran, sobre todo, demasiado conservadores para aceptar el componente socialista, populista y revolucionaria del fascismo. De éste tenían, como todo el mundo, una visión parcial y deformada. Por su lado, el régimen fascista no se inclinaba a aceptar por principio el carácter reaccionario de dictadores que eran la expresión de intereses castrenses, oligárquicos y personales, en lugar de ser la manifestación auténtica de las masas nacionales²⁰. En la prensa fascista era frecuente que se dieran “lecciones” a los hombres fuertes latinoamericanos, para “impedir que unos simples reaccionarios o caudillos militares exageraran en atribuirse credenciales ilegítimas de fascismo”²¹.

Es cierto también que la percepción italiana de la realidad latinoamericana tenía sus limitaciones. Los fascistas italianos tan puntillosos en conceder el título de “fascista” a movimientos y regímenes extranjeros, especialmente si eran de tipo militar, personalista o conservador, no supieron reconocer los fenómenos paralelos (nacional-populismo) o francamente cercanos (fascismo

17. Mario Da Silva, “‘Fascismi’ latino-americani”, *Critica Fascista*, XVI: 3 (diciembre 1937): 44-47. En italiano es un juego de palabras: “fare di tutta l'erba un fascio” (haz=fascio).

18. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril 1937, en Gianluca André comp., *Documenti Diplomatici Italiani (DDI)*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 6, doc. 515, 653. Las palabras de Ciano son también indicativas de lo difícil que era para los fascistas comprender los fenómenos políticos característicos de la región, como el populismo, o reconocer aquí elementos familiares en la maraña de formaciones autoritarias y auto-reivindicaciones o imitaciones del modelo italiano con ninguno o escaso espesor ideológico.

19. Marco Mugnaini, “L'Italia”, 208-211.

20. Aldo Albonico, *Italia y América* (Madrid: MAPFRE, 1994), 166 y cfr. Folco Testena, “Sguardo sommario sulla situazione dell'America di lingua latina”, *Civiltà Fascista* (Agosto 1942): 653-657. Sobre las dictaduras sudamericanas véase Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos*, 195-245. Los regímenes militares latinoamericanos resultaron ser menos permeables de lo esperado a las influencias fascistas, también por la incompatibilidad fundamental existente entre el militarismo y el fascismo. Stanley Payne, *Fascism. Comparison and definition* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1980), 19 y 167-175.

21. Aldo Albonico, “Immagine e destino delle comunità italiane in America latina attraverso la stampa fascista degli anni trenta”, *Studi Emigrazione* XIX:65 (marzo 1982): 43.

“de izquierda”, si aceptamos la expresión de Lipset e Incisa di Camerana) que se manifestaban en la lejanía de las tierras americanas. El fascismo italiano sí tenía un componente populista, pero el populismo como fenómeno político en sentido estricto y completo es en sí una forma política autónoma, es decir, igual que el fascismo es autónomo con respecto al nacionalismo o al socialismo (que son sus dos principales raíces históricas)²². Los fascistas italianos simplemente no supieron detectar el populismo. Además -por cuanto estuvieran dispuestos a reconocer formas políticas *sui generis*- no percibieron o rechazaron las formas más izquierdistas y peculiares de fascismo que también nacían, con la influencia del modelo italiano pero respondiendo a una causalidad local diferente. La lucha para construir la nación, derribar las oligarquías decimonónicas y romper la dependencia de las potencias anglosajonas llevó en varios casos a la formación de movimientos y regímenes de tipo fascitizante (Brasil, México, Bolivia), que no fueron entendidos completamente por la Italia fascista, que los vio como algo exótico, distante y confuso.

2. ESPEJISMOS FASCISTAS: MÉXICO Y BRASIL

En este panorama destacaban, sin embargo, algunos personajes y regímenes de aspecto más familiar. En un primer momento fue Argentina a despertar algunas ilusiones cuando el general José Félix Uriburu estableció una dictadura con algunos rasgos “fascistas”²³. Influenciado por las ideas nacionalistas radicales de Leopoldo Lugones, Uriburu intentó establecer un régimen nacional-corporativo al desafiar la vieja oligarquía liberal argentina. A pesar del soporte de una intelectualidad que lograría conformar una “esfera pública fascista” integrada con ligas y organizaciones militantes nacionalistas, el experimento no prosperó, y sería solamente con la revolución militar de 1943 y con Perón que volverían a manifestarse las tendencias hacia el fascismo en formas *sui generis*²⁴. La atención italiana recayó entonces en el régimen nacional-corporativo de Vargas en Brasil, que dio inicialmente señales positivas de aproximación al fascismo. También se prestó atención al régimen nacionalista mexicano, con muchos *caveat* por su tendencia demasiado izquierdista. Estos sucesos suscitaban finalmente esperanzas

22. Sobre el populismo hay una vasta literatura que resultaría imposible reportar aquí. Véase entre los clásicos: Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina* (México: ERA, 1975); Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista* (Madrid: Siglo XXI, 1978); Margaret Canovan, *Populism* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981). Ver también María M. Mackinnon y Mario A. Petrone (eds.), *Populismo y neopopulismo en América Latina* (Buenos Aires: Eudeba, 1998); y cfr. Franco Savarino, “Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Spiral* XIII:37 (septiembre-diciembre 2006): 77-94.

23. Sobre las manifestaciones ultranacionalistas y fascistas en Argentina (y especialmente durante el régimen de Uriburu, que generó toda una mitología en los nacionalistas argentinos) véase Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987); Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002); Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002); y del mismo autor *La Argentina fascista* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008). Sobre el fascismo entre las comunidades italianas véase Ronald C. Newton, “Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity, 1922-1945”, *The Americas* 51:1 (Julio 1994): 41-66.

24. Cfr. Alberto Spektorowski, *The Origins of Argentina's Revolution of the Right* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2003). Sobre las ideas y los debates políticos e ideológicos de la época véase también Tulio Halperin Donghi, *Argentina y la tormenta del mundo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).

de que pudiera surgir una versión latinoamericana *sui generis* de fascismo con posibles desarrollos geopolíticos positivos.

México fue una realidad particular entre los experimentos políticos latinoamericanos. Producto de una revolución nacional de masas (1910-1917) con tendencias oscilantes

entre el liberalismo democrático radical y un socialismo nacional aún no influenciado por la experiencia soviética. Concluso el proceso revolucionario, durante los años veinte el país fue considerado un laboratorio de experimentos sociales (ejido), políticos (Estado social) y culturales (nacionalismo artístico, educación) avanzados. En el aspecto político, suscitó interés el arranque -después del asesinato de Obregón (1928)- del proceso de institucionalización de la revolución llevado a cabo por el "Jefe Máximo" Plutarco Elías Calles. Éste se orientó hacia un sistema corporativo de partido único -el Partido Nacional Revolucionario (1929)- que tenía diversos puntos en común con el fascismo, hecho que no pasó desapercibido en Italia²⁵. El PNR (más tarde PRM y finalmente en fin PRI) en el transcurso de los años treinta llegó a parecerse en ciertos aspectos al Partito Nazionale Fascista (PNF) italiano, especialmente en su estructura dependiente de un liderazgo central fuerte, en la ideología corporativa y nacional-populista y en su función de órgano de enlace entre la base popular y el *establishment* revolucionario²⁶.

Las tendencias fascistas en México -que incluían una inspiración no declarada en los modelos italianos- llegaron a su apogeo durante los últimos años del "Maximato" (el predominio político de Elías Calles) y durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1935-40), quien compensaba la índole de "fascismo de izquierda" de su régimen con una retórica socialista y una posición internacional antifascista²⁷. Amén de la presencia en la pequeña comunidad italiana²⁸, el fascismo en sentido completo, en fin, tuvo cierta difusión entre los intelectuales, especialmente en dos: el escritor (y político) José Vasconcelos y el artista Gerardo Murillo.

El "fascismo" de Vasconcelos es una derivación coherente de su tendencia revolucionaria cultural opuesta al mundo cosmopolita y materialista dominado por los anglosajones. El enlace es la propuesta fascista de acabar con este predominio, al buscar un nuevo orden mundial sobre los valores del espíritu, la voluntad y la excelencia. Esta evolución intelectual de Vasconcelos se vuelve más perceptible

25. Varios periodistas y escritores italianos que visitaron México en esa época -especialmente Mario Appellius (en 1928)- dejaron manifiesta su admiración por el país y su atormentada revolución nacional.

26. "Messico", en *Enciclopedia Italiana* (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1933 - suplemento 1938), 836. Aquí se califica al PNR -con indudable exageración- como "idéntico" al PNF italiano y al NSDAP alemán.

27. Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos*, 191. Sobre México véase Franco Savarino, "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-35", en *International Fascism*, eds. G. Sorensen y R. Mallet (London-Portland: Frank Cass, 2002), 97-120; y Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo 1922-1942* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003). La política mexicana aun con las reconocidas similitudes con el fascismo (corporativismo, nacional-populismo, "espíritu latino", etc.) era sin embargo criticada por la influencia de la masonería, por las tendencias a un socialismo con tintes "bolcheviques" y por el característico nacionalismo "indigenista" con implicaciones antieuropeas. Los "hombres fuertes", mexicanos en fin, que se movían en un medio institucional de matriz aún esencialmente liberal, no se podían considerar dictadores en el sentido completo de la palabra.

28. Cfr. Franco Savarino, "Bajo el signo del "Littorio". La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología*, LXIV: 2 (abril-junio 2002): 113-139.

después de 1929, cuando la desilusión por su derrota electoral (compite sin éxito en las elecciones nacionales) lo empuja hacia posiciones más críticas y más pesimistas, y radicaliza sus ideas de palingenesis político-cultural. En su viaje a Italia (1924) había observado con escepticismo la revolución fascista y el resurgimiento de Roma, en 1925 había exaltado la “raza cósmica” con un marcado acento cosmopolita y en los años treinta mira con simpatía al fascismo. En 1936 escribe: “quien no se deje inspirar con orgullo por esta nueva Italia [fascista] no es digno de pertenecer a la civilización Latina”²⁹. Durante la guerra, Vasconcelos será partidario del Eje y director de una revista pro-alemana. Murillo (“Dr. Atl”), por su parte, también ve en el fascismo italiano una fuerza espiritual y cultural capaz de derribar la hegemonía anglosajona y fundar una nueva civilización humanista con un renovado brío vital. Sus artículos en la prensa expresan una franca admiración por Mussolini -“verdadero conductor de pueblos”- y, a la vez, un desprecio visceral por las finanzas internacionales controladas por los anglosajones y los judíos³⁰.

Los italianos, por su lado, observan con interés la atracción que ejerce el fascismo entre los intelectuales, en los políticos y en la clase media atemorizada por la deriva del Gobierno revolucionario hacia el socialismo. Se ilusionan sobre la posible fuerza de presión de la opinión pública pro-fascista y detectan el acopio de información sobre el fascismo que realiza con discreción el Gobierno mexicano, pero no tienen ninguna expectativa realista de que Elías Calles o Cárdenas avancen abiertamente hacia un modelo fascista³¹.

Hacia finales de los años treinta el país más promisorio para Italia fue, ciertamente, Brasil. El golpe de Getulio Vargas en 1937, con la fundación del “*Estado Novo*”, un régimen nacionalcorporativo con acentos fascistizantes, suscitó un gran interés fortalecido por las “simpatías” que el dictador tenía desde antes para la Italia fascista³². Este giro en la política brasileña produjo un revuelo de esperanzas en Italia y, a la vez, temores internacionales de que se estaba asistiendo al primer experimento fascista en América Latina³³. El nuevo Brasil autoritario fue presentado por Mussolini como ejemplo de la capacidad de propagación del fascismo en el mundo³⁴. Muy pronto, sin embargo, Vargas enfrió

29. José Vasconcelos, *¿Qué es el Comunismo?* (México: Ediciones Botas, 1936), 91.

30. “Mussolini tiene tres cualidades que lo elevan sobre todos los hombres de públicos de nuestros tiempos: su poder de reconcentración mental, su audacia y la extraordinaria firmeza de carácter [...]”. El dictador romano es un verdadero conductor de pueblos y el primero, desde Napoleón, que sobrepasa las fronteras de su propio país para llevar al exterior los principios de su política”. Gerardo Murillo, “Benito Mussolini”, *Excélsior*, Ciudad de México, 21 de septiembre 1935, en *La defensa de Italia en México por el Dr. Atl* (México: Edición de la Colonia Italiana, 1936), 43-44.

31. Franco Savarino, *México e Italia*, 95-121.

32. Ya en 1936 en un informe de la Embajada se señalaban las “simpatías de Vargas por Italia y su solidaridad moral [...] con el régimen fascista”. Cantalupo a Ciano, Río de Janeiro, 12 de junio 1936, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 4, doc. 720, 792. Para contextualizar el varguismo es imprescindible la lectura de Daryle Williams, *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945* (Durham: Duke University Press, 2001).

33. Mario Da Silva, “Il nuovo regime brasiliano”, *Critica Fascista*, XVI: 4 (diciembre 1937): 58-60. En los Estados Unidos además “la prensa [...] se puso a gritar histéricamente que Brasil se había vuelto fascista”. Suvich a Ciano, Washington, 12 de noviembre 1937, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 7, doc. 557, 658-660.

34. Benito Mussolini, “Europa e fascismo”, *Il Popolo d'Italia*, Roma, 6 de octubre, 1937.

35. Ciano llegó a calificar Brasil como “una especie de *longa manus* de los Estados Unidos” en Sudamérica. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril 1937, en Gianluca André comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 6, doc. 515, 650-651.
36. Véase por ejemplo la entrada “Brasil” en la “Enciclopedia Italiana” (suplemento 1938), 315, donde es criticada la renuencia de Vargas a formar un partido político, condición esencial para concretar un “parentesco formal” de su régimen con el fascismo. Cfr. también Vinicio Araldi, *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas* (Rio de Janeiro: s. e., 1937); André Carrazzoni, *Getulio Vargas* (Padova: CEDAM, 1941); y Roberto Cantalupo, *Brasile Euro-americano* (Milano: ISPI, 1941).
37. Las esperanzas iniciales de Ciano después del golpe de noviembre disminuyeron rápidamente en cuanto se vio que Vargas se mostraba cauteloso y falto de “coraje fascista” en la construcción del *Estado Novo*: Galeazzo Ciano, *Diario 1937-1943* (Milano: Rizzoli, 1999), 56, 59 y 120. Las relaciones brasileñas con la Italia fascista, siempre matizadas por dudas e incertidumbres y por el dilema de apoyar o no a Vargas o a Salgado, comenzaron a enfriarse entre marzo y mayo de 1938, en consecuencia de la represión desencadenada contra la AIB y la vigilancia puesta a las colonias italianas sospechosas de simpatías con ella. Sobre este tema véase Mario Toscano, “Il fascismo e l’Estado Novo”, en *L’emigrazione italiana in Brasile, 1800-1978*, ed. Renzo De Felice (Torino: Fondazione G. Agnelli, 1980), 235-270; Marco Mugnaini, *L’Italia*, 222-227; y Amado Luíz Cervo, *Le relazioni diplomatiche fra Italia e Brasile dal 1861 ad oggi* (Torino: Fondazione G. Agnelli, 1994), 129-154.

los entusiasmos al no comprometerse en el aspecto ideológico y político con el fascismo y con Italia. Ésta, para Brasil, era un socio demasiado débil como para sustituir el importante vínculo con Washington³⁵. Vargas, en efecto, frenó la transformación en sentido fascista del Estado brasileño y no quiso fundar un partido nacional de masas: omisión especialmente criticada por los observadores italianos³⁶. El alejamiento del fascismo por parte de Vargas culminó con la represión de la *Ação Integralista Brasileira*, AIB, que sí tenía rasgos fascistas³⁷.

La AIB es importante porque fue el único movimiento político de masas auténticamente fascista de todo el Continente. El *integralismo* (como se conoce la AIB) nace a comienzos de los años treinta en San Pablo, capital de la región cafetalera del sur del país y floreciente centro cultural. Aquí con los sólidos lazos económicos transatlánticos y la fuerte inmigración europea (especialmente italiana) se desarrolla entre las élites intelectuales una tendencia vanguardista, modernista y nacionalista, en la que, se entremezclan motivos futuristas, vitalistas y decadentistas con una marcada influencia italiana. Los intelectuales paulistas de esa época expresan su fascinación por los mitos de D’Annunzio y de Mussolini. Ronald de Carvalho rinde homenaje a la “indisciplina bárbara” y a la fuerza de la fe del nuevo heroísmo italiano. Graça Aranha define al *Duce* de Italia como “la figura de la ley, viril en la concepción del orden”³⁸. Los intelectuales modernistas se expresan de forma parecida en sus publicaciones, evocando “el gobierno fuerte de un dictador [...] que represente la concentración de poder y logre la estabilidad nacional”³⁹, pero no llegan a elaborar un verdadero proyecto político. Hay una excepción: un poeta -miembro de la Academia Paulista de Letras-, quien ya en 1919 se expresa en formas “dannunzianas”, hijo de un “coronel” (caudillo) provinciano y de una maestra. Su nombre, Plinio Salgado, se volverá famoso más tarde como fundador y líder del integralismo brasileño.

Salgado adquiere por primera vez notoriedad con la publicación de dos novelas: *El Extranjero* (1926) y *El espedrado* (1931). En estas obras expresa un nacionalismo ingenuo y rústico, inspirado en un pasado brasileño idealizado

38. Antonio Aroni Prado, 1922 - *Itinerário de una falsa vanguardia. Os disidentes, a Semana e o Integralismo* (San Pablo: Brasiliense, 1983), 46-47.
39. Antonio Aroni Prado, 1922, 41.

alrededor de las raíces indígenas, las tradiciones y la cohesión espiritual de la nación, contrapuesto a la moderna influencia extranjera y cosmopolita⁴⁰. La segunda en particular se ensaña contra un mundo corrompido, sometido a las finanzas anglosajonas, y pregona la figura de un salvador, el “deseado” por un pueblo que se moviliza y espera ansiosamente una dirección. Salgado visita Italia en 1930, antes de concluir el manuscrito, y es transformado por esta experiencia. Desde Roma escribe a un amigo:

“Estudí atentamente el fascismo: no es exactamente el régimen que necesitamos, pero es algo que se le parece. El fascismo ha llegado aquí en el momento oportuno y ha cambiado el centro de gravedad político de la metafísica jurídica a instituciones que descansan en las realidades determinantes [...] el fascismo no es propiamente una dictadura, es un régimen. Creo que el Ministerio de las Corporaciones es el mecanismo más útil. El trabajo está perfectamente organizado y el capital estupidamente controlado”⁴¹.

Salgado resuelve tomar el rumbo del fascismo al regresar a Brasil “listo para organizar las fuerzas intelectuales dispersas para coordinarlas, darles una dirección, iniciando un apostolado”. Su determinación es fortificada después de un encuentro personal con Mussolini, quien aprueba sus ideas y sus planes, y le sugiere que “antes de un partido, es necesario un movimiento de ideas” que refuerce el nacionalismo e imponga la supremacía de Brasil en Sudamérica⁴².

Fiel a sus propósitos y siguiendo las recomendaciones de Mussolini, Salgado se dedica a la elaboración ideológica para establecer una base doctrinaria al movimiento en formación. En sus artículos alaba al Estado fascista que “contiene en sí todas las fisionomías nacionales”⁴³. La nueva revista *Hierarquia* -inspirada en la fascista “*Gerarchia*”- logra en poco tiempo atraer a un gran número de intelectuales y propagar las nuevas ideas. El brinco a la formación de una verdadera organización política ocurre en octubre de 1933, cuando Salgado anuncia la fundación de la *Ação Integralista Brasileira*. Pronto se le incorporan varias organizaciones regionales con inspiración similar. En dos años la AIB asciende a 400,000 militantes inscritos, y en 1937 alcanzará la asombrosa cifra de un millón de miembros, convirtiéndose así en el primer “partido nacional y popular no prohibido en Brasil”⁴⁴ y en uno de los más grandes partidos de masas de toda América Latina.

Este éxito sorprendente destaca especialmente en las clases medias, en el ejército, entre los jóvenes y entre los inmigrantes de primera y segunda generación. La AIB le hace incluso competencia

40. Cit. en Héglio Trindade, *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30* (San Pablo-Río de Janeiro: Difel, 1979), 5 y ss.

41. Héglio Trindade, *Integralismo*, 75.

42. Héglio Trindade, *Integralismo*, 75.

43. Plinio Salgado, “A Federação e o Sufrágio”, *A Razão*, San Pablo, 3 de febrero, 1931.

44. Sandra McGee Deutsch, *Las derechas*, 248.

a los *fasci* entre los italianos y los hijos de italianos, muchos de éstos prefieren la *camisa verde* (color del movimiento) a la camisa negra⁴⁵. La AIB, de hecho, adquiere un gran número de elementos simbólicos directamente del fascismo italiano: las camisas de estilo militar, el saludo romano, la división de la Milicia integralista en Legiones, la agrupación de los más pequeños en unidades de “*pliniananos*” (similares a los *balilla* italianos), las marchas en formación militar, la invocación a los caídos (“*appello ai caduti*” en Italia), el grito de batalla (en lugar del italiano “*eja, eja, alalá*” se inventa uno nuevo, “*anahué, anahué, anahué*”, inspirado en el supuesto grito de guerra de los indios tupí), el lema “Dios, Patria y Familia”. El emblema del movimiento es la letra griega *Sigma* mayúscula, en lugar del Fascio littorio, y quiere significar, como aquél, unión y “suma” de fuerzas y valores. Hay también ceremoniales y liturgias completamente nuevas, como, por ejemplo, los “amaneceres de abril”: el saludo al sol cada año el 23 de abril por los camisas verdes, con el brazo tendido en el saludo romano para glorificar la victoria del Sigma. Un conjunto de ritos, signos y mitos en suma que cabe perfectamente en el perfil de esa “sacralización de la política” que cualifica el fascismo italiano⁴⁶.

Las analogías y las emulaciones del fascismo no se limitan a los aspectos simbólicos y organizativos, implican también una considerable cercanía teórica (esto, de paso, distingue la AIB entre todos los movimientos simil-fascistas latinoamericanos, que tienen una “densidad” ideológica notablemente inferior). El núcleo ideológico de la AIB incluye el concepto de *Brasilianidade* (equivalente a la “*Italianità*” y “*Romanità*” en Italia) y un radicalismo político-antropológico que “lleva la marca inconfundible del mito ultranacionalista palingenésico”⁴⁷. Los intelectuales integralistas -en primer lugar Plinio Salgado y Gustavo Barroso- buscan inspiración en el corporativismo nacional-sindicalista, en las variantes del fascismo italiano, del salazarismo, del falangismo español y del rexismo belga. Gustavo Barroso, incluso, proclama que el integralismo es una forma más perfecta del fascismo:

“Entre todos los movimientos de carácter fascista, el integralismo es el que contiene la mayor dosis de espiritualidad y el cuerpo doctrinario más perfecto, desde la concepción del mundo y del hombre a la formación de grupos naturales y la solución de los grandes problemas materiales”⁴⁸.

El enorme éxito del integralismo es también, paradójicamente, la primera causa de su fracaso. Getulio Vargas no proviene de sus filas y teme su influencia popular y en el ejército. Además,

45. Cfr. Joao Fábio Bertonha, *O Fascismo e os imigrantes italianos no Brasil* (Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001).

46. Cfr. Emilio Gentile, *Il culto del littorio. La sacralizzazione Della politica nell'Italia fascista* (Roma-Bari: Laterza, 1993).

47. Roger Griffin, *The Nature*, 151.

48. Gustavo Barroso, *O Integralismo e o Mundo* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1936), 15.

su pragmatismo le impide mirar hacia Italia o Alemania como posibles *partners* y referentes geopolíticos para el país (es el mismo cálculo de *realpolitik* que en México induce Cárdenas y Ávila Camacho por encima de toda consideración ideológica, a preferir finalmente el viejo zorro, Estados Unidos, en lugar del Eje). Después del golpe del 10 de noviembre de 1937, Vargas en un primer momento hace creer que está dispuesto a negociar y alienta las esperanzas de Salgado de que la AIB se convertirá en la columna vertebral del nuevo régimen y que él mismo sería nombrado Ministro de Educación. La nueva constitución del *Estado Novo*, que contiene fuertes elementos nacional-corporativos, suscita el entusiasmo de los militantes integralistas. La ilusión, sin embargo, dura poco: en diciembre de este año la AIB es disuelta por decreto. Algunos meses después, con el pretexto de un fallido intento de golpe integralista, muchos dirigentes son arrestados u obligados a exiliarse, entre ellos el propio Salgado (se quedará en Portugal hasta la amnistía de 1946).

Las acciones de Vargas decepcionan a los italianos, quienes habían cultivado en un primer momento serias esperanzas de poder ejercer influencias en el *Estado Novo* y, debido al peso geopolítico de Brasil, en toda la América meridional. En una publicación oficial (1937) se lee:

“Italia tiene el honor de haberle proporcionado al nuevo Brasil, además del magnífico aporte de energías humanas en el siglo pasado, también algunas ideas fundamentales sobre las cuales descansa el nuevo orden. Pues si el régimen brasileño actual no es “fascista” -como el mismo presidente Vargas lo declaró explícitamente- está inspirado sin embargo en gran medida en nuestro ordenamiento estatal y social”⁴⁹.

El entusiasmo italiano desaparece rápidamente, conforme se hace más evidente que la orientación “fascista” del nuevo régimen es más de fachada que sustancial y llena de ambigüedades. La proscripción de la AIB, en particular, es lamentada amargamente por ser el único movimiento latinoamericano de importancia que tuviera un auténtico carácter fascista y, por lo tanto, un “interlocutor” privilegiado para extender la influencia fascista en la región⁵⁰. Un informe secreto del MAE en 1937 describe el “Partido Integralista” como

“Inspirado en los ideales del Fascismo con la guía de un hombre y un Directorio de gran valor intelectual y moral, pero desgraciadamente faltos del don de la decisión y del sentido de la oportunidad, listos para atreverse [a actuar] cuando ya no venía al caso e incapaces de osar por poco que fuera el caso”⁵¹.

49. “Mutamento di regime in Brasile”, en Autores Varios, *Anuario di Politica Internazionale (1937)* (Milano, ISPI, 1938), 354-358, aquí 357.

50. Joao Fábio Bertonha, *O Fascismo*, 69.

51. Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Affari Politici (AP) 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni Segreti*, Quaderno 9 (Brasile). Situazione politica nel 1937, 2.

52. Ciano a Lojacono, Roma, 26 de abril 1937, en Gianluca André comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Vol. 6, doc. 515, 649-654. Ciano esperó inicialmente que la AIB serviría “para la labor de divulgación y difusión de las ideas del Fascismo entre los diversos estratos de la población” (654). Sin embargo prevaleció la cautela y el programa de la AIB fue considerado “una copia mal hecha del Fascismo italiano”. *Relazione riservata del MAE, “Movimenti fascisti esteri”* (1934), cit. en Renzo Santinon, *I fasci italiani all'estero* (Roma: Settimo Sigillo, 1991), 135. Sobre las relaciones Italia-AIB véase también Angelo Trento, “Relações entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos Negócios Estrangeiros italiano”, *Ciência e Cultura* XXXIV: 12 (1982): 1601-1613; y Ricardo Seitenfus, “Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)”, *Hispanic American Historical Review* LXIV: 3 (1984): 503-534. Joao Fábio Bertonha señala que la AIB era también vista como un centro de reclutamiento político de los descendientes de italianos en función pro-fascista y pro-Italia. En Joao Fábio Bertonha, “O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943”, *Revista Brasileira de Política Internacional* 40: 2 (1997): 106-130, pero la integración, por su lado, contrastaba con el objetivo de mantener la italianidad (Amado Luíz Cervo, *Le relazioni*, 147).
53. Renzo Santinon, *I fasci*, 129-197. En este largo documento, preparado en 1934 por encargo del MAE, son descritos los diferentes grupos de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Panamá y Perú (sin embargo, falta México). Ninguno de estos se merece el calificativo de “fascista” y peor, son descritos como faltos de programas, de espíritu, de liderazgo y de capacidad política. Con la excepción de la AIB y del pequeño Partido Fascista de Chile, todos estos grupos supuestamente fascistas son criticados duramente o simplemente ignorados. Consideraciones idénticas se merecen los movimientos mexicanos (la ARM o “Camisas doradas” y el Partido Social Democrático de México) en otros documentos oficiales: cfr. Franco Savarino, *México e Italia*; y Franco Savarino, “Apuntes sobre el fascismo”, 108. Véase también Stanley Payne, *Il Fascismo*, 345-354 y Mario Da Silva (ya mencionado anteriormente) quien encuentra “en estos “fascismos” una gran confusión de ideas [...] y, en general, muy poca visión verdaderamente fascista, romana, de la realidad” (Mario Da Silva, “Fascismi’ latino-americani”, 46).
54. “Cuando en el mes de agosto los llamados ‘Camisas Doradas’ [...] que alguien estúpidamente creía incluso poder definir como los Fascistas de México [...] volvió a llamar la atención [...] el Gobierno procedió tranquilamente a su disolución [...]. Los ‘Camisas Doradas’ desaparecieron sin gloria de la escena política, como sin gloria habfan vivido”. ASMAE, AP 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni Segreti*, Quaderno segreto No 43 (Messico), Situazione politica nel 1935-36, 9.
55. Cfr. Eugenia Scarzanella, “Il fascismo italiano in Argentina: al servizio degli affari”, en Eugenia Scarzanella (ed.) *Fascisti in Sud America*, 113-174, aquí 133. Un informe diplomático señala (1937) que “los grupos nacionalistas de tendencia fascista son: la ‘Legión Cívica Argentina’ [...]; el ‘Partido Fascista Argentino’, organización que cuenta pocos inscritos y es dirigida por personas de buena fe pero de escaso nivel y sin prestigio; la ‘Federación Fascista de la Provincia de Santa Fe’ [...]; la ‘Defensa Social Argentina’, compuesta en su mayoría por funcionarios de policía jubilados, altos oficiales y jueces jubilados [...]; la ‘Acción Nacionalista Argentina’ que tiene su sede en Buenos Aires y Mendoza y un periodiquillo (Aduna) pero entre todo cuenta con menos de mil adherentes y de ‘acción’ solo tiene el nombre. ‘Restauración’ es un nuevo grupo formado en 1937 con muchos buenos propósitos pero ninguna posibilidad de confiar en las personas que lo integran para realizarlos. La agrupación ‘Nacionalismo argentino’ que es un El conde Ciano, por su lado, considera el integralismo brasileño como “la primera expresión seria en el Continente americano de un movimiento inspirado en los principios del fascismo”, aunque también critica la inmadurez y la incapacidad política del mismo⁵². Fuera de Brasil, el panorama es aun menos alentador. Los movimientos simil-fascistas o reputados como tales, que surgen en muchos países en el transcurso de los años treinta, tales como el Partido Fascista Argentino (1932), el Movimiento Nacional Socialista de Chile (1932) y la Acción Revolucionaria Mexicanista (1934) suscitan más pesimismo que esperanzas en los observadores italianos⁵³. La disolución de los “Camisas doradas” mexicanos a mediados de 1936 es incluso saludada con alivio en un informe diplomático⁵⁴. Sucede lo mismo en todas partes. En Argentina, por ejemplo, no existe ni un solo partido o movimiento que obtenga el visto bueno de Roma, ni siquiera juicios positivos o palabras esperanzadoras. Esto no es sólo por razones de oportunidad, sino por un juicio negativo de conjunto sobre su fuerza numérica, su coordinación, su uso de la violencia y su consistencia ideológica. Así, los supuestos “partidos hermanos” como son la Legión Cívica Argentina y el Partido Nacional Fascista nunca obtienen un reconocimiento oficial italiano⁵⁵. En México el

panorama es aun más desolador: los movimientos supuestamente fascistas locales (la ARM, la Confederación de la Clase Media y el Partido Social Democrático Mexicano) resultan ser malas imitaciones o meros disfraces de intereses personales o de facciones, y el *sinarquismo* -movimiento nacionalista católico de masas inspirado en el falangismo- ni siquiera es tomado en consideración⁵⁶. Más confusa la situación en Chile, donde el Movimiento Nacional Socialista (“nacista”) parece encaminarse ¡hacia el comunismo!

“El ‘nacismo’ que con la proclamación de principios fascistas había logrado atraer un número considerable de adeptos, especialmente entre los jóvenes, ha ido comprometiéndose en las alianzas más híbridas con la extrema izquierda y con la masonería. Fundamentando su acción en la más desenfrenada demagogia este partido se proclama hoy fiel a los principios sagrados de la democracia y reniega sus orígenes. Sus jefes afirman que siguen esta vía con un propósito táctico. Pero su poca seriedad no inspira confianza y es poco probable que puedan impedir a sus seguidores precipitar hacia el comunismo hacia donde los empujan”⁵⁷.

En suma, los grupos, movimientos y partidos supuestamente “fascistas” o inspirados en el fascismo resultan ser una completa decepción y dejan desconcertados a los observadores italianos. No era posible confiar de ninguna manera en estos sujetos políticos precarios, aproximativos o burdamente miméticos, para extender el radio de acción de la política fascista en la región.

3. JUEGOS DE INFLUENCIAS: LA “MODA” FASCISTA Y LAS DICTADURAS

La influencia fascista es más notable y promisoría en las clases dirigentes latinoamericanas, sobre todo entre los intelectuales y en las fuerzas armadas. Incluso el clero -siguiendo la línea flexible de Pío XI- no es exento de la seducción fascista⁵⁸. A diferencia del socialismo, el anarquismo y el comunismo, que penetran “desde abajo” (en los sectores obreros y proletarios, especialmente los de ascendencia europea), el fascismo se introduce generalmente “desde arriba” y en el sector medio de la población (con la excepción de las colonias italianas, donde representa un factor de identidad nacional)⁵⁹.

Las clases dirigentes ven en el fascismo un recetario para resolver los problemas nacionales y enlazarse con una ideología “de

nombre sin sustancia [...]. [...Todas estas organizaciones adolecen] de unidad de acción, de coordinación, de desinterés y capacidad organizativa de los jefes, de espíritu de sacrificio y de voluntad de acción de los militantes”: ASMAE, AP 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni Segreti*, Quaderno No 5 (Argentina), Situazione politica nel 1937, 9-10. Opiniones negativas italianas sobre la Legión Cívica son también señaladas por Marcus Klein, “The Legión Cívica Argentina and the Radicalization of Argentine Nacionalismo during the Década Infame”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 13: 2 (julio-diciembre 2002), http://www.tau.ac.il/eial/XIII_2/klein.html (fecha de consulta: mayo 2008).

56. Franco Savarino, *México e Italia*, 116-118 y passim.

57. ASMAE, AP 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni Segreti*, Quaderno No 12 (Cile), Situazione politica nel 1937, 11. Este movimiento hacia la izquierda es analizado por Mario Sznajder en “El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1: 1 (enero-junio 1990), http://www.tau.ac.il/eial/1_1/sznajder.htm (fecha de consulta: mayo 2008).

58. Ver para el caso argentino Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo; 1930-1943* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996).

59. Ludovico Incisa di Camerana, *I caudillos*, 233.

moda”, con un futuro que parece entonces promisorio. La oferta de un modelo político modernizador (nacionalista, corporativo, movilizador, etc.) capaz de fortalecer las comunidades nacionales, consolidar los Estados, fortalecer el liderazgo autoritario y proponer, además, un cambio de equilibrios geopolíticos favorable tanto a las potencias emergentes como a las “periferias” dependientes resultaba obviamente atractiva y en sintonía con problemáticas generales y coyunturales (integración nacional, industrialización incipiente, crisis económica, imperialismo “plutocrático”, rivalidades regionales, rezagos oligárquicos, debilidades institucionales). En esta perspectiva, el fascismo es buscado de manera pragmática y utilitarista para solucionar problemas específicos y encontrar una salida. Un interés, entonces, no por la ideología en sí, sino por los resultados positivos que se esperan del modelo de acuerdo con la lectura y re-interpretación que prevalece en la región. Las clases medias urbanas sienten también este atractivo y, además, --respondiendo a un impulso similar al europeo-- buscan en el fascismo un referente que encaja en la ambición de promoverse como nueva clase dominante, a costa de las viejas oligarquías liberales y evitando el peligro proletario y rural. Tanto el pragmatismo de la aproximación así como la escasa consistencia demográfica de las clases medias urbanas y de las élites intelectuales y castrenses más sensibles al llamado fascista ayudan a entender por qué la ideología fascista no logra en ningún lado establecerse como nuevo paradigma ideológico.

Sin embargo, justamente por esta penetración elitista en sectores-clave de cada país (*intelligentsia*, pequeña y mediana burguesía, ejército), el fascismo tiene un impacto político más visible y más consistente, y es capaz de ocasionar el alarmismo norteamericano. Carleton Beals manifiesta estos temores --que son bastante comunes en Estados Unidos durante esa época-- en 1938:

“En general, en la América hispánica los esfuerzos diplomáticos, económicos y políticos soviéticos ha terminado casi siempre en un fracaso. La tendencia de la mayoría de los países es francamente fascista y pro-nazi. Los varios regímenes dictatoriales expresan todos abierta o secretamente simpatía por Hitler y Mussolini. Todos están a favor de Franco, con la excepción de Costarrica, México y, en cierta medida, Colombia”⁶⁰.

Naturalmente estas consideraciones expresan ante todo un clima de nerviosismo o histerismo prebélico que hace ver “fascismos” en todas partes, aunque se trate de meros inventos propagandistas, de imitaciones superficiales o de fenómenos francamente distintos. Estados Unidos además aprovecha hábilmente la “amenaza fascista” --exagerando el supuesto peligro mediante la propaganda-- para promocionar su democracia, avanzar en la región y extender su hegemonía económica y política.

60. Carleton Beals, *The Coming Struggle for Latin America* (Philadelphia: Lippincott, 1938), 156. Del mismo autor cfr. “Black Shirts in Latin America”, *Current History* 49: 3 (Noviembre 1938): 32-34.

Lo que sí es cierto es la disponibilidad de las dictaduras a adoptar un ropaje “fascista” para darle alguna consistencia ideológica e icónica “de moda” a regímenes meramente personales y de orden (o castrenses), para darle brillo y legitimidad al ejercicio autocrático del poder. En Venezuela, Juan Vicente Gómez -un viejo dictador tradicional- coquetea con el fascismo y asume el talante de un “duce” bolivariano: los italianos naturalmente no muerden el anzuelo, pero aprovechan estos malabarismos imitativos para extender su influencia. En Cuba, Batista es tentado a inclinarse al fascismo, pero evita emulaciones demasiado francas para no enemistarse con Estados Unidos. En Guatemala, Ubico también le da un barniz “fascista” a su dictadura, para estar a la moda y proclamar la modernidad de su régimen. México es un caso aparte, pues sus gobernantes en sentido estricto no son dictadores, aquí se respetan formalmente los principios democráticos (constitución, legalidad, elecciones, alternancia de los mandatarios, etc.), pero hay una fuerte tendencia estructural hacia el fascismo, visible en el corporativismo oficial, el partido único, el nacionalismo y el talante cesarista de algunos presidentes, especialmente de Elías Calles y Cárdenas.

También Chile presenta una situación insólita. En este país el fascismo italiano despier-ta interés desde el comienzo, pero es a partir de 1927, con el ascenso al poder del coronel Carlos Ibáñez, que se pueden percibir influencias concretas. Su régimen autoritario se inclina al control dirigido de la economía y a formas corporativas en el campo social inspiradas en el ejemplo italiano. Sin embargo, al carecer de una base ideológica y organizativa (es decir, no siendo un verdadero fascismo)⁶¹, se cae repentinamente a consecuencia de la crisis económica en 1931. La salida de Ibáñez propicia la formación (1932) de una nueva agrupación radical, el Movimiento Nacional Socialista (abreviado en “nacista” al estilo alemán) inspirado más en el nacionalsocialismo de Hitler que en el fascismo de Mussolini. Al no lograr aproximarse al poder este movimiento, liderado por el abogado Jorge González von Marées y con el soporte teórico de Carlos Keller, en la segunda mitad de la década de los treinta sufrirá una evolución errática hacia la izquierda, hasta acercarse a posiciones comunistas⁶².

En el área andina se observa el surgimiento de dictaduras efímeras de inspiración “fascista”. Perú comienza un breve experimento fascistizante o pseudo fascista en 1936 con la dictadura de Óscar Benavides, un militar que conoció personalmente a Mussolini durante su misión diplomática en Italia. Su primer ministro, José Riva Agüero, miembro de la vieja aristocracia, teoriza un corporativismo autoritario de tendencia católica y se convence de que el fascismo es una reedición moderna del corporativismo medieval, capaz de enfrentar el peligro socialista. Otro teórico importante es Raúl Ferrero

61. Según Oreste Villa, *L'America Latina*, 54. “Ibáñez en Chile debe recordarse [...] como una especie de dictador a las órdenes de la masonería. [...] Un dictador de esta índole tenía forzosamente que llevar Chile a esas consecuencias [negativas] que se manifestaron después con revoluciones y contrarrevoluciones”.

62. Cfr. Víctor Farías, *Los nazis en Chile* (Barcelona: Seix Barral, 2000). En 1937 los nacionalsocialistas chilenos se declaran “democráticos”, rompen públicamente con el nacionalsocialismo hitleriano y obtienen 3.5% de los votos en las elecciones.

Rebagliati, hijo de un italiano, quien se encuentra más cerca al modelo fascista de Mussolini⁶³. A favor del fascismo se expresa también el director del periódico limeño *El Comercio*, Carlos Miró Quesada. A pesar de la presencia de estos intelectuales, el “fascismo” de la dictadura de Benavides es elitista, no tiene una base de apoyo entre las masas. Éstas son atraídas más bien por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA -fundada en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre). El APRA, que está en la oposición, tiene también algunos rasgos vagamente fascistas: socialismo nacional (con elementos marxistas), anti-yanquismo, populismo, espíritu revolucionario que “parece sugerir una afinidad profunda con el fascismo de izquierda”⁶⁴. Esta organización apunta a desarrollar “una forma de fascismo nacionalista para impedir la penetración económica extranjera y proteger la propia [burguesía] capitalista e industrial incipiente”⁶⁵. Existe además un pequeño movimiento “fascista” popular, la Unión Revolucionaria, UR, fundada en 1931 por Juan Sánchez Cerro (presidente de Perú antes de Benavides), abiertamente inspirado en el fascismo italiano (en 1933 la UR forma una legión juvenil de “camisas negras”). En estos años Perú vive, por así decirlo, una situación paradójica, con un gobierno autoritario (Benavides) que busca darse un talante fascista y una oposición con fisonomías fascistizantes (APRA), que, sin embargo, se cualifica por una especie de “marxismo” nacionalista e indigenista. Las influencias italianas, por lo demás, son perceptibles⁶⁶.

Bolivia por su lado experimenta un acercamiento más serio al fascismo, debido a la coyuntura que vive el país con la derrota en la Guerra del Chaco (1932-1935). En la posguerra entre los bolivianos cunde un clima de insatisfacción similar al de Italia y de Alemania después de la Primera Guerra Mundial. La agitación de los excombatientes favorece la condensación de la protesta popular contra la oligarquía minera responsable de la derrota y sospechosa de servir a intereses internacionales. Además, las misiones militares italiana y alemana dejan una fuerte influencia en el ejército (destaca la presencia de Ernst Röhm, jefe de las SA alemanas). En 1936 con el nombre de “revolución militar socialista” un golpe de estado lleva al poder una junta militar. El coronel David Toro primero, y el coronel Germán Busch después, buscan atraer a los sectores populares y fundar (sin lograrlo) un “partido socialista de Estado que se acerca parcialmente al fascismo”⁶⁷. El cuadro ideológico del nuevo régimen es el socialismo nacional, con un talante fascista de izquierda, que se asemeja en algunos aspectos al modelo mexicano y parece anticipar el peronismo argentino. Busch mira con favor a Italia y Alemania y encarga la

63. José Ignacio López Soria, *El pensamiento fascista, 1930-1945* (Lima: Mosca Azul, 1981).

64. Griffin, *The Nature*, 149.

65. James Earle K., “APRA’s Appeal to Latin America”, *Current History* 41: 1 (Octubre 1934): 39-44, aquí 44.

66. Cfr. Orazio Ciccarelli, “Fascism and Politics in Peru during the Benavides regime, 1933-39: The Italian Perspective”, *Hispanic American Historical Review* LXX: 3 (Agosto 1990): 405-432.

67. ASMAE, AP 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni segreti*, Quaderno No. 8 (Bolivia), *Situazione politica nel 1937*, 5.

reorganización de las fuerzas de policía a una misión italiana⁶⁸. Los observadores italianos se entusiasman con este joven militar y saludan la “nueva Bolivia [...] primer estado totalitario de América”⁶⁹. En 1938, en consecuencia de sus intentos de someter la oligarquía, Busch pierde el apoyo de una parte del ejército y, falto de apoyos, resuelve suicidarse. Le sucede un régimen militar conservador, pero el legado del socialismo nacional de Busch perdura en dos nuevos partidos: la Falange Socialista Boliviana, FSB y el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR⁷⁰.

Además de estos experimentos ambiguos y oscilantes entre militarismo, nacionalismo y socialismo, el fascismo italiano (en el sentido estricto y completo de la expresión) encuentra otras limitaciones en su difusión. Una de estas es la influencia paralela que ejercen, desde 1933, el nacionalsocialismo alemán y el falangismo español. El primero se presenta en poco tiempo como una versión más eficiente de fascismo, como expresión política de un país industrial con mayor capacidad de penetración económica en la región y, por ende, un peso específico mucho más grande en las relaciones internacionales⁷¹. Cuando Italia proclamaba su imperialismo lírico-político, Alemania además de cultura e ideas ofrecía a las pragmáticas clases dirigentes latinoamericanas productos, mercados y asistencia técnica. El nacionalsocialismo tuvo influencias en varios movimientos, como, por ejemplo, los camisas verdes brasileños y los camisas doradas mexicanos, cuyos uniformes recuerdan a las de los SA alemanes y tienden al antisemitismo. La bandera de la AIB -un Sigma negro en un círculo blanco sobre un fondo azul, es recalcada sobre la bandera nacionalsocialista. El segundo -desde que es fundada la Falange en España por José Antonio Primo de Rivera- pareció como la “versión hispánica” del fascismo: más católica, menos modernista y menos socialista que el original italiano. En tanto proyección de la España nacionalista en América Latina, el falangismo tenía posibilidades de expansión considerables por ser más cercano a

68. Lucilla Briganti, “I rapporti tra Italia e Bolivia dall’epoca del primo “socialismo militare” alla rottura delle relazioni diplomatiche (1936-1942)”, *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei* (1998): 71-96.

69. Lucio Angelini, “La Bolivia, primo stato totalitario d’America”, *Gerarchia* XIX: 11 (noviembre 1939): 752-754.

70. La primera -corporativa, católica y autoritaria- es de inspiración falangista más que fascista. La segunda -fundada en 1941 por Víctor Paz Estenssoro- es más cercana al fascismo y es influenciada en algunos aspectos por el nacionalsocialismo alemán (antisemitismo). En 1943, el MNR promueve un golpe de jóvenes oficiales del ejército que lleva al poder al mayor Gualberto Villaroel, que se mantiene en el poder hasta 1946. Paz Estenssoro llegará al poder en 1951 y cumplirá con una revolución socialista nacional que logrará finalmente derrotar a las oligarquías mineras y nacionalizar los recursos naturales del país.

71. Con respecto a la competencia entre Italia y Alemania, Ciano en 1936 recomendó al embajador Cantalupo que se trabajara para que en Brasil se entendiera “que Italia mantiene firme en su puño la vieja bandera de la lucha al comunismo y que hacía el fascismo -reacción primogénita al comunismo- tienen que dirigir sus miradas todas las fuerzas de orden, especialmente aquellas del mundo latino tan vinculado a Roma”. Ciano a Cantalupo, Roma, 28 de diciembre 1936, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 5, doc. 684, 757. Un punto de fricción grave entre fascismo y nacionalsocialismo fue ocasionado, en efecto, justamente por la carrera para “orientar” hacia Roma o hacia Berlín el movimiento integralista, que ambas potencias consideraban como virtualmente fascista: cfr. Menzinger a Ciano, Rio de Janeiro, 12 de octubre 1936, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 5, doc. 202, 222, y Lojaco a Ciano, Rio de Janeiro, 27 de septiembre 1937. Vol. 7, doc. 373, 449-451, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997.

las raíces históricas y culturales del continente⁷². La difusión de la falange fue notable y suscitó en su momento las preocupaciones norteamericanas en el ámbito del alarmismo quintacolumnista por la influencia del Eje en América⁷³. Otro obstáculo, en fin era el propio nacionalismo nativo, “un nacionalismo [...] en algunos casos tan intransigente que ofusca la vista”⁷⁴.

EPÍLOGO: EL REFUGIO DE LA LATINIDAD

La ideología del fascismo italiano encontraba, entonces, tanto obstáculos como variantes o formas paralelas (nacional-populismo, fascismo “de izquierda”, falangismo, nacionalsocialismo), que le hacían competencia en un contexto donde predominaba la búsqueda pragmática de referentes externos. No ayudaban las percepciones confusas o alteradas en los dos sentidos, tanto en Italia como en América Latina que al propagarse distorsionaban el mensaje originario. Los regímenes castrenses, por su lado, “crearon un ambiente hostil para la propagación del fascismo en una forma no adulterada”⁷⁵.

Por lo demás, otro motivo fundamental de la búsqueda de una hegemonía italiana, inducía a lecturas superficiales. La “latinidad”, un tema ya importante para el nacionalismo italiano, significaba el intento de extender hacia América Latina una primacía espiritual universal, que Roma reivindicaba como “madre” de la Civilización Latina⁷⁶. Este objetivo -característico de una política exterior italiana que desde siempre se expresaba con lenguaje de los mitos-⁷⁷ implicaba desvincular la mayor área “latina”, es decir, América Latina, de las influencias no-latinas (anglosajonas, eslavas y asiáticas) y sobreponerse por encima de las influencias “derivadas”, es decir luso-hispanas. La latinidad se expresaba también como el refugio en la cultura de una política de expansión del fascismo italiano que encontraba límites y obstáculos formidables en otros campos.

La competencia de la latinidad con la cultura ibérica apuntaba a ofrecer, con Roma, una tradición alternativa de espiritualidad más densa de significados con respecto al mero lazo genealógico y lingüístico. Una tradición antigua pero viva, renovada por el fascismo y susceptible de desarrollo en el tiempo presente. La propuesta italiana de latinidad, en efecto, era caracterizada por la posibilidad de que “Roma” significara un arraigo tradicional de la

72. Justamente en el falangismo se inspiraba el mayor movimiento político latinoamericano de índole radical-conservadora: el Sinarquismo mexicano (Unión Nacional Sinarquista), que llegó a contar con 500,000 miembros.

73. Cfr. Allan Chase, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas* (New York: G. P. Putnam's Sons, 1943).

74. Oreste Villa, *L'America latina*, 7. El nacionalismo nativo veía con desconfianza sobre todo el intento de retardar la naturalización de los emigrados y politizarlos en función de los intereses de la madre patria. Otros factores que explican la escasa difusión del fascismo italiano son descritos en Alistair Hennessy, “Fascism and Populism in Latin America”, en *Fascism, a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*, ed. Walter Laqueur (Berkeley: University of California Press, 1976), 255-262; Payne, *Il fascismo*, 345; y Franco Savarino, “Apuntes sobre el fascismo”, 108.

75. Griffin, *The Nature*, 148.

76. Cfr. Emilio Gentile, “L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo”, *Storia Contemporanea* XVII: 3 (Junio 1986): 355-396, aquí 394; Pietro Rinaldo Fanesi, “Le interpretazioni”, 402-405.

77. Véase el ensayo de Richard J. B. Bosworth, “Mito e linguaggio nella politica estera italiana”, en *La politica estera italiana, 1860-1985*, eds. R. J. B. Bosworth y S. Romano (Bologna: Il Mulino, 1991), 35-67.

modernidad y, por lo mismo, un brío progresista diferente (como alternativa “espiritual”) al progresismo “plutocrático” y meramente materialista de Washington y Londres, y a la tradición sin modernidad de Madrid y Lisboa. Los grupos y tendencias “hispanistas” en América Latina, en efecto, tenían generalmente un fuerte matiz conservador y religioso, en consecuencia la *hispanidad* no se podía aprovechar en sentido modernizador⁷⁸. Por otro lado, justamente por este motivo resultaba más próxima a las fuerzas oligárquicas, castrenses y conservadoras que predominaban en la región y que fueron atraídas después de 1936 por la España de Franco⁷⁹. Frente a esta ventaja hispánica del lado conservador, Roma ostentaba las buenas relaciones del Régimen con la Iglesia, específicamente los Pactos Lateranenses de 1929 y, más tarde, la defensa del catolicismo contra la República española anticlerical y anticristiana. La latinidad en fin suponía un esquema para la integración nacional, una fórmula para salir de “la poco clara e indefinible consistencia étnica actual” y para superar “aquellas diferencias de clase que no deberían existir en Naciones en formación y que necesitan una igualdad individual y colectiva”, apuntando, en cambio, -según el modelo fascista italiano- a “una entidad nacional toda armónica, propia, que sea finalmente en la concepción y en la realidad de los hechos un País orgánico y formado, que pueda aportar algo a la comunidad de los pueblos civiles”⁸⁰.

La latinidad, en pocas palabras, como estrategia cultural opuesta a la hispanidad conservadora y al panamericanismo económico, podría compensar las debilidades y las insuficiencias de la penetración económica y diplomática de Italia, y los resultados inciertos de la expansión política e ideológica del fascismo.

Aun la latinidad, sin embargo, tenía dificultad para imponerse. Tenía, en efecto, la debilidad de ser al fin y al cabo la expresión de un imperialismo europeo, por cuanto débil y distante fuera (y sin antecedentes históricos en la región). Esto suscitaba la desconfianza en países que buscaban la construcción y el fortalecimiento de sus identidades nacionales y la defensa de su soberanía. México, en particular, considerado “bastión de la latinidad” contra el mundo anglosajón, parecía preferir la búsqueda de sus raíces nacionales en las antiguas civilizaciones precolombinas en lugar de Roma⁸¹. Con la Guerra de

78. Sobre el carácter no-moderno de la hispanidad, véase Bailey W. Diffie, “The Ideology of Hispanidad”, *Hispanic American Historical Review* XXII: 3 (Agosto 1943): 457-482. Cfr. también Frederick B. Pike, *Hispanismo 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and the Relations with Spanish America* (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971).

79. Por otro lado, justamente la victoria en la Guerra civil logrará matizar la rivalidad entre hispanidad y latinidad, en nombre de la lucha común contra “las pretensiones hegemónicas de los anglosajones”: Erba, “Per una Spagna imperiale”, *Critica Fascista* XVII: 18 (julio 1939): 290-291. La “hispanidad” de los años treinta (la de Serrano Suñer, Maetzu, Giménez Caballero, Pemartín, etc.) tiene, sin duda, influencias fascistas.

80. Oreste Villa, *L'America Latina*, 99, 102. El significado ecuménico, cultural, de la latinidad, significaba también una ventaja frente al nacionalismo alemán, que era visto con recelo por su exclusivismo étnico y racial. “La cuestión de la raza” -escribe el embajador en Brasil a Ciano- “[...] debe entenderse como origen histórico [latino] de toda la nación [...]. Debe entenderse como idioma, que es neo-latín. Debe entenderse como *forma mentis*, que es mediterránea. Debe entenderse como concepción general de la moral y el derecho, que son romanos; como concepción de la familia, que es católica; como arte, arquitectura, estilo, oratoria, que son todas emparentadas con la cepa [cultural] ibérico-mediterránea”. Lojaco a Ciano, Río de Janeiro, 27 de septiembre 1937, en Gianluca André, comp., *DDI*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997, Vol. 7, doc. 373, 450. La Latinidad, en suma, debería entenderse como herencia viva, histórica y cultural, no como comunidad etno-biológica.

81. Franco Savarino, “The Sentinel”, 97-120.

Etiopía (1935-1936) no faltarán los temores de un intervencionismo italiano en la región, apoyado en motivaciones culturales análogas -la “misión civilizadora” y la colonización “proletaria”- a las que había legitimado la fundación del imperio africano de Mussolini. La latinidad italiana, además, podía resultar incómoda porque relegaba la herencia ibérica a un papel secundario y desechaba las tradiciones indígenas como residuos primitivos y lastres para la civilización. La primacía de Roma, como mito unificador interétnico y panlatino significaba también descartar los mitos alternativos de unidad continental mestiza nativa, como la “raza cósmica” de Vasconcelos o el “indoamericanismo” de Haya de la Torre y de Mariátegui⁸². Después de su estancia de tres años en Italia, José Carlos Mariátegui retoma las críticas al latinismo de Vasconcelos y concluye: “no somos latinos y no tenemos ningún parentesco con Roma”⁸³.

El proyecto político-cultural de la latinidad era fundado, entonces, sobre bases precarias al no poseer un apoyo político suficiente, y era expuesto a competencia, hostilidad e incomprensiones. A partir de mediados de los años treinta, la latinidad, reducida a “un ideal que se está hundiendo paulatinamente”⁸⁴, más no abandonado aún por la propaganda italiana, se enfrentará sobre todo al progreso de la idea panamericana, expresión de la creciente potencia geopolítica de Estados Unidos en América Latina.

Los resultados decepcionantes de la política cultural de la “latinidad”, en fin, simbolizaban la insuficiente penetración del fascismo italiano (ideológica, política y geopolítica) y, finalmente, la imposibilidad de evaluar positivamente (desde un punto de vista fascista) los efectos de una influencia de cuatro lustros de penetración del modelo político italiano en la región. El desencuentro de la Italia fascista con los “fascismos” latinoamericanos tiene un dejo final de ironía, pues solamente después de que se cae el régimen de Mussolini (en 1943) un nuevo golpe militar en Argentina inicia un experimento político de tendencias fascistas, que dará lugar

más tarde -al finalizar la Guerra Mundial- al “justicialismo” populista de Perón. México, por su lado, sigue su evolución nacional-populista autóctona y Brasil abandona definitivamente los experimentos fascistas para desarrollar también su forma peculiar de populismo. Por lo demás, las muchas ilusiones, espejismos y equivocaciones recíprocas de los fascistas italianos y de sus homólogos latinoamericanos dejan un legado de incertidumbre semántica e interpretativa que perdura hasta hoy.

82. Franco Savarino, “Apuntes sobre el fascismo”, 105-106. Véase José Vasconcelos, *La raza cósmica* (Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1925). También la *Brasilianidade* promovida por la AIB se encontraba *de facto* en competencia con la latinidad itálica.

83. José Carlos Mariátegui, *Lettere dall'Italia ed altri scritti* (Roma: Editori Riuniti, 1973), 154.

84. Aldo Bizzarri, “America ‘Latina’?”, *Critica Fascista* XVIII: 22 (septiembre 1940): 372-373.

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO

Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Roma-Italia, Affari Politici (AP) 1937-40, *Situazione Paesi, Quaderni Segreti*, Quaderno 9 (Brasile). Situazione politica nel 1937, 2; Quaderno segreto No. 43 (Messico), Situazione politica nel 1935-36, 9; Quaderno No. 5 (Argentina), Situazione politica nel 1937, 9-10; Quaderno No. 12 (Cile), Situazione politica nel 1937, 11; Quaderno No. 8 (Bolivia), Situazione politica nel 1937, 5.

DOCUMENTOS PUBLICADOS

Gianluca, André, comp. *Documenti Diplomatici Italiani (DDI)*, s. VIII. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1997: Vols. 4, doc. 720, 792; 5, doc. 202, 222; 5, doc. 684, 757; 6, doc. 515, 649-654; 6, doc. 515, 650-651; 6, doc. 515, 653; 7, doc. 373, 449-451; 7, doc. 373, 450; 7, doc. 557, 658-660.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Il Popolo d'Italia, Roma, 6 de octubre, 1937.

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

Angelini, Lucio. "La Bolivia, primo stato totalitario d'America". *Gerarchia* XIX: 11 (noviembre 1939): 752-754

Araldi, Vinicio. *Il Brasile sotto la presidenza di Getulio Vargas*. Río de Janeiro: s. e., 1937.

Autores Varios. *Enciclopedia Italiana*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1933 [suplemento, 1938].

Autores Varios. *Annuario di Politica Internazionale (1937)*. Milano: ISPI, 1938.

Barroso, Gustavo. *O Integralismo e o Mundo*. Río de Janeiro: Civilizaçao Brasileira, 1936.

Beals, Carleton. *The Coming Struggle for Latin America*. Philadelphia: Lippincott, 1938.

Beals, Carleton. "Black Shirts in Latin America". *Current History* 49: 3 (Noviembre 1938): 32-34.

Bizzarri, Aldo. "America 'Latina'?". *Critica Fascista* XVIII: 22 (septiembre 1940): 372-373.

Cantalupo, Roberto. *Brasile Euro-americano*. Milano: ISPI, 1941.

Carrazzoni, André. *Getulio Vargas*. Padova: CEDAM, 1941.

Ciano, Galeazzo. *Diario 1937-1943* [1946]. Milano: Rizzoli, 1999.

Da Silva, Mario. "'Fascismi' latino-america". *Critica Fascista* XVI: 3 (diciembre 1937): 44-47.

Da Silva, Mario. "Il nuovo regime brasiliano". *Critica Fascista* XVI: 4 (diciembre 1937): 58-60.

Erba. "Per una Spagna imperiale". *Critica Fascista* XVII: 18 (Julio 1939): 290-291.

- Juarros, César. *Atalayas sobre el fascismo*. Madrid: Ma. Yagües Editor, 1934.
- La defensa de Italia en México por el Dr. Atl*. México: Edición de la Colonia Italiana, 1936.
- Mariátegui, José Carlos. *Lettere dall'Italia ed altri scritti*. Roma: Editori Riuniti, 1973.
- Testena, Folco. "Sguardo sommario sulla situazione dell'America di lingua latina". *Civiltà Fascista* (agosto 1942): 653-657.
- Vasconcelos, José *¿Qué es el comunismo?* México: Ediciones Botas, 1936.
- Villa, Oreste. *L'America Latina, problema fascista*. Roma: Nuova Europa, 1933.

FUENTES SECUNDARIAS

- Albonico, Aldo. "Immagine e destino delle comunità italiane in America latina attraverso la stampa fascista degli anni trenta". *Studi Emigrazione* XIX: 65 (marzo 1982): 41-51.
- Albonico, Aldo. *Italia y América*. Madrid: MAPFRE, 1994.
- Aroni Prado, Antonio. *1922 - Itinerário de una falsa vanguarda. Os disidentes, a Semana e o Integralismo*. San Pablo: Brasiliense, 1983.
- Artucio, Hugo Fernández. *La organización secreta nazi en Sudamérica*. México: Minerva, 1943.
- Bertonha, João Fábio. "O Brasil, os inmigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943". *Revista Brasileira de Política Internacional* 40: 2 (1997): 106-130.
- Bertonha, João Fábio. "A migração internacional como Fator de Política Externa: os emigrantes italianos, a Expansão Imperialista e a Política Exterior da Itália, 1870-1943". *Contexto Internacional* XXI: 1 (Enero-Junio 1999): 123-64.
- Bertonha, João Fábio. *O Fascismo e os inmigrantes italianos no Brasil*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001.
- Bosworth, Richard J. B. "Mito e linguaggio nella politica estera italiana". En *La politica estera italiana, 1860-1985*, editado por Richard J. B. Bosworth y Sergio Romano. Bologna: Il Mulino, 1991, 35-67.
- Briganti, Lucilla. "I rapporti tra Italia e Bolivia dall'epoca del primo "socialismo militare" alla rottura delle relazioni diplomatiche (1936-1942)". *Africana. Rivista di Studi Extraeuropei* (1998): 71-96.
- Buchrucker, Christian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.
- Canovan, Margaret. *Populism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981.
- Cervo, Amado Luíz. *Le relazioni diplomatiche fra Italia e Brasile dal 1861 ad oggi*. Torino: Fondazione G. Agnelli, 1994.
- Chase, Allan. *Falange. The Axis Secret Army in the Americas*. New York: G. P. Putnam's Sons, 1943.
- Ciccarelli, Orazio. "Fascism and Politics in Peru during the Benavides regime, 1933-39: The Italian Perspective". *Hispanic American Historical Review* LXX: 3 (Agosto 1990), 405-432.

- Cuzzi, Mario. *L'internazionale delle camicie nere. I CAUR 1933-1939*. Milano: Mursia, 2005.
- Daryle, Williams. *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Devoto, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Di Tella, Torcuato S., Hugo Chumbita, Susana Gamba, y Paz Fajardo, eds. *Diccionario de las ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Emecé, 2001.
- Diffie, Bailey W. "The Ideology of Hispanidad". *Hispanic American Historical Review* XXII: 3 (Agosto 1943): 457-482.
- Dos Santos, Theotonio. *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires: Periferia, 1974.
- Earle K., James. "APRA'S Appeal to Latin America". *Current History* 41: 1 (October 1934): 39-44.
- Fanesi, Pietro Rinaldo. "Le interpretazioni storiografiche e politiche dell'America Latina nel periodo fascista". En *Ruggiero Romano. L'Italia, l'Europa, l'America*, editado por Alberto Filippi. Camerino: Università di Camerino, 1999, 395-405.
- Finchelstein, Federico. *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Finchelstein, Federico. *La Argentina fascista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.
- Franzina, Emilio y Matteo Sanfilippo, eds. *Il fascismo e gli emigrati*. Roma-Bari: Laterza, 2004.
- Gentile, Emilio. "L'emigración italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo". *Storia Contemporanea* XVII: 3 (junio 1986): 355-396.
- Gentile, Emilio. *Il culto del littorio. La sacralizzazione Della politica nell'Italia fascista*. Roma-Bari: Laterza, 1993.
- Gentile, Emilio. *Fascismo, Historia e interpretación [2002]*. Madrid: Alianza, 2004.
- Griffin, Roger. *The Nature of Fascism*. New York: Routledge, 1991.
- Halperin Donghi, Tulio. *Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Hennessy, Alistair. "Fascism and Populism in Latin America". En *Fascism, a Reader's Guide: Analyses, Interpretations, Bibliography*. Editado por Walter Laqueur. Berkeley: University of California Press, 1976, 255-262.
- Ianni, Octavio. *La formación del Estado populista en América Latina*. México: ERA, 1975.
- Incisa di Camerana, Ludovico. *I caudillos. Biografía di un continente*. Milano: Corbaccio, 1994.
- Klein, Marcus. "The Legión Cívica Argentina and the Radicalization of Argentine Nacionalismo during the Década Infame". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 13: 2 (julio-diciembre 2002), http://www.tau.ac.il/eial/XIII_2/klein.html
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- Lipset, Seymour Martin. *El hombre político. Las bases sociales de la política [1959]*. México: REI, 1993.

- López Soria, José Ignacio. *El pensamiento fascista, 1930-1945*. Lima: Mosca Azul, 1981.
- Mackinnon María M., y Mario A. Petrone, eds. *Populismo y Neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- McGee Deutsch, Sandra. *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press, 1999.
- Mosse, George. *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*. New York: Howard Fertig, 1999.
- Mugnaini, Marco. "L'Italia e l'America latina (1930-1936): alcuni aspetti della politica estera fascista". *Storia delle Relazioni Internazionali* 2 (1986): 199-244.
- Newton, Ronald C. "Ducini, Prominenti, Antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine "Collectivity, 1922-1945". *The Americas* 51: 1 (Julio 1994): 41-66.
- Payne, Stanley G. *Fascism. Comparison and definition*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1980.
- Payne, Stanley G. *Il fascismo* [1995]. Roma: Newton, 1999.
- Pike, Frederick B. *Hispanismo 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and the Relations with Spanish America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1971.
- Santinon, Renzo. *I fasci italiani all'estero*. Roma: Settimo Sigillo, 1991.
- Savarino Franco. "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)". *Reflejos* 9 (2000-2001): 100-110.
- Savarino, Franco. "The Sentinel of the Bravo: Italian Fascism in Mexico, 1922-35". En *International Fascism*, editado por Gert Sorensen y Robert Mallet. London-Portland: Frank Cass, 2002, 97-120.
- Savarino, Franco, "Bajo el signo del "Littorio". La comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)", *Revista Mexicana de Sociología* LXIV: 2 (abril-junio 2002): 113-139.
- Savarino, Franco, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo 1922-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.
- Savarino, Franco, "La ideología del fascismo entre pasado y presente". En Franco Savarino et al. (coords.), *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*. México, INAH-AHCALC, 2005, 253-272.
- Savarino, Franco, "Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas". *Espiral*, XIII: 37 (septiembre-diciembre 2006): 77-94.
- Savarino, Franco, "En busca de un "eje" latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales". *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti* 6 (2006): 239-261.
- Scarzanella, Eugenia (ed.). *Fascisti in Sud America*. Firenze: Le Lettere, 2005.
- Seitenfus, Ricardo. "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935-1938)". *Hispanic American Historical Review* LXIV: 3 (1984), 503-534.

- Spektorowski, Alberto. *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2003.
- Sznajder, Mario. "El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1: 1 (enero-junio 1990), http://www.tau.ac.il/eial/l_1/sznajder.htm
- Toscano, Mario. "Il fascismo e l'Estado Novo". En *L'emigrazione italiana in Brasile, 1800-1978*, editado por Renzo De Felice. Torino: Fondazione G. Agnelli, 1980, 235-270.
- Trento, Angelo. "Relações entre fascismo e integralismo: o ponto de vista do Ministério dos Negócios Estrangeiros italiano". *Ciencia e Cultura* XXXIV: 12 (1982): 1601-1613.
- Trinidad, Hélgio. *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30*. San Pablo-Río de Janeiro: Difel, 1979.
- Trinidad, Hélgio. "El tema del fascismo en América Latina". *Revista de Estudios Políticos* 30 (1982): 111-142.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Barcelona: Agencia Mundial de Librería, 1925.
- Viñas, David. *Qué es el fascismo en Latinoamérica*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1977.
- Williams, Daryle. *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo; 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- Zavaleta Mercado, René. "Nota sobre fascismo, dictadura y coyuntura de disolución". *Revista Mexicana de Sociología* 41: 1 (enero-marzo 1979): 75-85.

